

«Cultura, Lenguaje y Catequesis». Crónica de las Jornadas AECA 2001

*ANDRÉS LÓPEZ CALVO**

1. INTRODUCCIÓN

En Madrid, entre los días 5 y 7 de diciembre, de 2001 tuvieron lugar las Jornadas Anuales de la Asociación Española de Catequetas (AECA), que en esta ocasión hacían el número 20 desde su fundación.

La AECA, siempre es bueno recordar los orígenes, es una asociación pública de fieles, erigida canónicamente y con reconocimiento jurídico civil, formada por cerca de un centenar de catequetas originarios del conjunto del estado español y que tienen como objetivo favorecer la mutua ayuda en las tareas de la docencia e investigación de sus miembros, así como recoger, dar a conocer y promover estudios, experiencias y proyectos en el campo catequético, para un enriquecimiento mutuo, una orientación común y una aportación a las distintas Iglesias locales de España y a instituciones eclesiales radicadas en ellas.

Desde su asamblea constituyente la AECA ha mantenido la convocatoria para unas jornadas anuales de estudio. Las correspondientes a 2001 tuvieron por lema «Cultura, Lenguaje y Catequesis». Preparadas por la asamblea general

* Secretario de la AECA.

de socios y por diversas reuniones de su Consejo Directivo, pretendieron responder a los siguientes objetivos: avanzar en la reflexión sobre el fenómeno comunicativo; descubrir algunas posibilidades educativas de las tecnologías digitales; reconocer en ellas posibilidades en la tarea catequética. Participaron un total de 34 asociados.

Los trabajos de las mismas se desarrollaron a través de ponencias, comunicaciones, experiencias, reflexión de grupos y celebraciones. Aunque el texto íntegro de estas aportaciones está publicado en este número de *Sinite*, ofrecemos a continuación una breve descripción de las mismas, así como otras informaciones sobre la actividad en esos días.

2. PONENCIAS

D. **Vicente Pedrosa Arés**, miembro de nuestra Asociación y Responsable Diocesano de Comunidades en Bilbao, tuvo la ponencia inaugural con el título: *La lengua materna de la Iglesia. Consideraciones introductorias, históricas y teológicas*. Compartió con los participantes unas reflexiones de carácter histórico y teológico en torno a la comunicación entre la Iglesia y la sociedad, ayer y hoy.

El concepto «comunicación» se ha convertido en un concepto estelar del pensamiento humano. Los teólogos cristianos han llegado a desentrañar la Revelación en clave de comunicación. Sea por vía analógica, o por sintonía vital entre Dios y nosotros, las intimidades de la vida de Dios, en la medida que podemos conocerlas en la tierra por la Escritura. Se parecen a una comunicación continua, profunda e incansable entre las Divinas personas y, como consecuencia, las personas humanas, hechas a imagen y semejanza del Dios-Comunión-Comunidad, somos también comunicación. Por tanto, comunicar es más que hablar y escribir conceptualmente.

La lengua materna y normativa de la Iglesia tiene que ver más con el concepto actual de comunicación y esto, concluyó Vicente Pedrosa, quiere decir dos cosas:

- 1.º Que todas las realidades reveladas tienen una capacidad interna no sólo para ser expresadas en los lenguajes en que fueron acuñadas, sino también para que, a su vez, esos lenguajes acuñados puedan ser enriquecidos fielmente con los lenguajes de la nueva comunicación, que la humanidad ha dado a luz en las últimas décadas.
- 2.º Que las personas de nuestra cultura estamos especialmente capacitadas para captar las realidades de la revelación de Dios, si los teólogos, pastoralistas y catequetas –bajo la luz del Espíritu y la guía del Magisterio– ayudan a los catequistas y pastoralistas de base a transmitirlos en clave de comunicación.

Julián López-García S. J., Director del DIS (Departamento de Investigación Sociológica) en Madrid, ofreció la segunda ponencia de las Jornadas. Su título es ya en sí enormemente sugerente: *El cambio cultural en la Europa Occidental y su incidencia en la educación en la fe*. El tema fue desarrollado en dos partes bien estructuradas. La primera consistió en la descripción del cambio cultural en la Europa occidental. El proceso de fragmentación de la cultura, el pluralismo, la economía como centro de la sociedad, la individualización, la cultura de la sensibilidad o de la emotividad explican por qué lo cristiano ha dejado de tener el apoyo de la cultura europea.

En la segunda parte, el Padre López-García, enumeró y justificó algunas posibles respuestas cristianas formativas ante los retos de la nueva cultura. Ante la fragmentación se deben formar cristianos que tengan una idea clara de su identidad, de lo que realmente significa ser cristiano. En una cultura del sentimiento, se tiene que educar al cristiano como un entusiasta del Evangelio, enamorado de la Palabra de Jesús. Conviene, igualmente, desmascarar los engaños del relativismo: esto supone que el catequeta tiene

que ser un gran conocedor de nuestra cultura y catequizar desde ella. Ante la falta de sentido de la vida, la catequesis está desafiada a proporcionar el despertar del sentido de la Historia y de la Tradición cristiana, que ha orientado y dado sentido a la vida de miles de santos y de mártires y de personas sencillas de todos los tiempos. Se debe educar al cristiano para vivir la alegría de la austeridad y el desprendimiento, del que tiene la experiencia de que hay más gozo en dar que en recibir. En definitiva, la catequesis tiene el reto y la gran tarea de educar para una sociedad pluricultural, de mezclas raciales, ideológicas, morales y religiosas, y ayudar y formar para convivir con personas diferentes sabiéndolas estimar y tratar como seres humanos que son; en esto consiste la verdadera tolerancia.

3. COMUNICACIONES Y EXPERIENCIAS

El Director del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, **José Luis Corzo** nos acompañó en la tarde del día seis, después de haber celebrado la AECA su Asamblea General de Socios, en la que salió reelegido como presidente de la Asociación para un nuevo trienio **Luis Otero Outes**, Vicario de Enseñanza y Catequesis de Santiago de Compostela.

Esta comunicación, en una feliz combinación de inducción y exposición, nos facilitó el análisis de la utilización que el cine hace de conceptos religiosos y teológicos, en esta ocasión en particular de la figura de Cristo, incluso como producto artístico. Como él mismo quiso hacernos saber. Se trataba de «ofrecer un itinerario sobre las muchas cuestiones sabidas –y tantas más ignoradas por mí– que podemos plantearnos». Compartimos forum sobre fragmentos de los siguientes films: *Tomates verdes fritos* (1988); *Jesús de Montreal* (1989) y *Jesús* (1999),

La intervención de D. **Antonio Cara Rivas**, del Grupo Editorial Edebé en Barcelona, supuso el inicio de los trabajos de la jornada final. Su aportación fue decisivamente impactante entre los participantes. Utilizando la

tecnología adecuada, ofreció a los asistentes un elenco de posibilidades y aplicaciones que el uso de la ciber-tecnología ofrece para la educación en general y, sobre todo, para su uso directo en el aula. El guante del desafío quedó lanzado: ¿cómo nos pueden ayudar estos medios y el modelo comunicativo que su uso imprime en la acción catequética? A raíz de esta comunicación el debate creció en intensidad y la respuesta, cuando menos, nos pareció abrumadora.

En este sentido fue de gran ayuda el contar, entre los materiales que se entregaron al inicio de las jornadas, con dos documentos esclarecedores, ambos recogidos de los trabajos de la III Asamblea de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas celebrada en Buenos Aires (Argentina) en julio pasado, y que también tuvo como tema «Los lenguajes de la cultura mediática y la catequesis». De un lado, el texto de la ponencia del Profesor de la Universidad Salesiana de Roma, **Fabio Pasqualetti**, titulada *Características de la cultura digital. Un reto para la catequesis*; de otro, la crónica de una experiencia mantenida por los asistentes a dicha asamblea de la SCALA visitando un ciber-café. Todas estas aportaciones enseñan que la cultura digital es cultura de acción, de participación, de interacción, y por lo tanto más cercana al verbo que al sustantivo y además posee una propiedad muy importante, y es su capacidad de integrar conjuntamente lenguajes diversos. Dichos lenguajes se están convirtiendo en punto de provocación y de reflexión para la catequesis.

Antes de la clausura de las Jornadas todavía hubo tiempo para acoger la comunicación ofrecida por varios miembros del colectivo «**Scagnis**» que ofrecieron su aportación sobre *Nuevas tecnologías al servicio del personalismo*. Como ya todos sabemos el personalismo es aquella doctrina que sostiene el valor superior de la persona frente al individuo, a la cosa, a lo impersonal. En su perspectiva cristiana el principal representante de esta corriente de pensamiento es **Emmanuel Mounier** (1905-1950). Este filósofo consideraba que era deber de los cristianos afrontar los grandes problemas de la época sin refugiarse en cómodas posiciones conservadoras ya

que el cristianismo es, ante todo, una doctrina de renovación de las almas. Sus seguidores han compartido con nosotros cómo utilizar las nuevas tecnologías en la difusión de sus ideas y sus publicaciones.

4. CONCLUSIONES

El ámbito de la expresión y del lenguaje es un ámbito importante de la cultura. Es imposible afrontar de modo adecuado el problema de la relación entre catequesis y cultura sin observar y analizar el problema del lenguaje.

El evangelio está destinado a todos los seres humanos. Toda persona humana tiene el derecho de sentir el mensaje evangélico en su propia lengua y según su propio lenguaje. Si es verdad que la fe cristiana no se identifica con ninguna cultura, se puede igualmente afirmar que la enseñanza de la fe no se identifica con ningún lenguaje particular. Por lo tanto si se puede decir que hoy la gente no habla como la de ayer, eso quiere decir que también el lenguaje de la catequesis debe cambiar.

«La ley suprema es que los grandes progresos realizados en el campo de la ciencia del lenguaje han de poder ser utilizados por la catequesis para que ésta pueda “decir” o “comunicar” más fácilmente al niño, al adolescente, a los jóvenes y a los adultos de hoy todo su contenido doctrinal sin deformación» (*Catechesi Tradendae*, 59). También las contribuciones y categorías del lenguaje de las nuevas tecnologías de la comunicación pueden ser relevantes para la actuación de un lenguaje catequético apropiado: comprensión del texto, legibilidad, intuición...

La vieja regla *Fides quaerens intellectum* se aplica en catequesis y vale para todas las categorías de cristianos. Traducida en términos catequéticos significa que es necesario mirar a la inteligencia de la fe. La adquisición de una cierta cultura de la fe, o de la dimensión cultural de la fe, forma parte de la

propia finalidad de la catequesis. Específicamente, sobre el plano del lenguaje, esto significa que es necesario buscar su conocimiento ya que ello eleva el nivel cultural de la fe, favorece una mayor comprensión del mensaje y abre un fructífero diálogo con los problemas que vienen propuestos por la propia cultura.

La situación del destinatario es siempre el punto de partida. Gradualmente, pacientemente, progresivamente, hay que elevar la comprensión de la fe dentro del contexto cultural, y el lenguaje de la catequesis, para cualquier clase de persona a la que se dirija, debe tener una dignidad cultural, proporcional a la importancia de los contenidos que son transmitidos.